

Roberto Grau, el Maestro

El sábado 5 se realizó en la Sala ABC de la XXXIII Feria del Libro de la ciudad de Buenos Aires la presentación del libro "Roberto Grau, el Maestro", editado por Colihue. Fueron sus la señora Gloria Grau –hija de Roberto Grau—, el Dr. Jorge Delfino y el GM Juan Sebastián Morgado.



Alumnos de la Escuela Roberto Grau, de San Andres de Giles

La sala estaba repleta de público, y engalanada con la presencia de 30 alumnos de la Escuela Roberto Grau de la localidad de San Andrés de Giles (Provincia de Buenos Aires), acompañados por su profesor Harald Moser y el Secretario del Municipio Prof. Juan C. Sofía. Estuvieron presentes, entre otros, el Director del Plan de Ajedrez Escolar Jorge Berguier, el GM José A. Copié –autor del recientemente editado Historia del Ajedrez en la Argentina--, Roberto Pagura –Director de Nuestro Círculo--, Carlos Ilardo –Diario La Nación--, Jorge Scianca –Club Ferrocarril Oeste--, Aurelio Narvaja –Director Gerente de Colihue--. El panel que presentó el libro se integró con los autores, y el Gran Maestro Oscar Panno.

El Dr. Delfino inició el acto con una emocionada descripción de la extraordinaria personalidad de Roberto Grau, y de su actuación como ajedrecista, periodista, organizador y capitán de los exitosos equipos argentinos de la época, caracterizándolo como Padre del Ajedrez Argentino.



Los autores, junto con el GM Oscar Panno

El GM Juan S. Morgado se refirió al estilo ajedrecístico de Grau, y a algunas características de su actuación.

Los ajedrecistas argentinos de comienzos del Siglo XX se caracterizaban por tener un estilo lento, pasivo. Muchas partidas comenzaban, por ejemplo, con 1.d4 d5 2.e3. En los diarios salía muy poca información sobre ajedrez, y solamente unos pocos privilegiados tenían acceso a la bibliografía que llegaba desde Europa. No había grandes tratados sobre estrategia, y en todo caso, estaban escritos en alemán o en inglés.

Dentro de ese contexto se desarrolló la niñez de Roberto Grau, que creció en el seno de una familia que gustaba del ajedrez, que pasó a ser su principal entretenimiento ya desde la escuela primaria. Fue un autodidacta desde sus comienzos. Al competir con gente mayor, con los habitués, en el 36 Billares, comenzó a desarrollar un estilo que podríamos llamar posicional activo, que incorporaba elementos nuevos al juego mecanizado de sus adversarios. Esa percepción fina de conceptos ajedrecísticos más avanzados le permitió superar a sus rivales con más y más facilidad. Por eso, no teniendo ya oponentes de fuste en los 36 Billares, a los 16 años decidió asociarse a los

clubes de ajedrez que había en ese momento: el Club Argentino –fundado en 1905— y al año siguiente al Círculo de Ajedrez –la entidad joven, nacida en 1916--. No necesitó mucho para ser incluido en la primera categoría de ambos. Luego participó en el Gran Torneo Nacional, considerado como el primer campeonato argentino, como jugador libre. [Es decir que al pertenecer a las dos instituciones, optó por declararse “neutral no representando a ninguna]. Finalmente, optó por el Círculo de Ajedrez, donde desarrolló toda su carrera como jugador y como dirigente. Ya en diciembre-enero 1921/2, Grau gana el I Sudamericano en Montevideo, superando claramente a sus rivales en el juego estratégico, no exento de recursos tácticos.

Ese estilo posicional activo lo fue forjando con mucho trabajo de análisis propio. A este respecto, podemos mencionar su encuentro con el escritor Ezequiel Martínez Estrada. En 1924 Martínez Estrada es designado Bibliotecario de la FADA. Estuvo un año en el cargo, y le dejó el lugar precisamente a Grau. En su conocida obra “La cabeza de Goliat” (1940), Martínez Estrada dijo que en su juventud Grau se distinguía por sus dotes innatas para la combinación en el medio juego, y por la claridad mental con que planteaba las aperturas y remataba los finales. Poco caso hacía de los libros.

Las características más importantes de ese “plus ajedrecístico” pueden observarse en las partidas seleccionadas para este libro. La importancia del centro, las casillas fuertes y débiles, el valor relativo de las piezas, los principios del desarrollo armónico, y tantos otros. Grau tuvo la gran virtud de aprender, de progresar, y de escribir al mismo tiempo. Fue así como nos legó el famoso Tratado General --en cuatro tomos-- que ya lleva casi 70 años de ediciones en varios países.

Tuvo una visión muy clara de la situación política mundial en ese entonces, y así escribió en un editorial de su revista El Ajedrez Americano:

Protestamos

Alemania no actuará en el torneo de Folkestone. No podrá hacerlo porque Hitler ha puesto en el index a los judíos, y el ajedrez alemán ha sido algo casualmente merced a la acción de los maestros de este origen. Protestamos en nombre del ajedrez por esta bárbara actitud. Los que hemos aprendido a jugar merced al estudio de las obras de arte que Steinitz, Lasker, Spielmann, Nimzovich, Reti y tantos otros han brindado al ajedrez, no podemos abandonarlos en esta hora difícil que para muchos de ellos y el ajedrez alemán ha provocado el nuevo canciller del Reich.

Como primer derivado de esta actitud, Alemania no podrá estar presente en el próximo torneo internacional. No habrá ganado nada, ni ella ni el ajedrez. Lo único que se habrá demostrado es todo lo que significan y han significado los maestros judíos en el ajedrez de aquel país, así como en muchas otras cosas. El arte y la ciencia no han tenido nunca patria ni religión, y es en vano que se pretenda crérselas. Los hombres libres del mundo y los hechos no lo admitirán.

[Editorial redactado por Grau en *El Ajedrez Americano*, 1ª época, N° 68, mayo de 1933, pág. 99.]

Luego se refirió a las curiosas circunstancias que se produjeron en la partida Capablanca - Grau, Torneo de las Naciones de 1939

¿Por qué fue tablas?

Nunca se entendió bien el resultado de la partida Capablanca versus Grau del Torneo de las Naciones, 1939. Se declara tablas en un momento en que Capablanca tiene posición ganadora. ¿Por qué?, ¿Qué fue lo que pasó? En los comentarios de la partida, intentamos clarificar el tema.

Comenzamos por los comentarios del propio Capablanca en el Diario Crítica:

Algo acosado por la presión de las blancas, el campeón argentino resolvió en la jugada 18 practicar una combinación a fin de movilizar sus piezas y obtener un ataque que parecía prometedor. Esa contingencia la había previsto yo al hacer mi jugada 17. ♖c1, la que tenía por objeto provocar por parte de las negras una de las tres maniobras a su disposición. Al decidirse Grau por 18... ♗f5 las blancas advirtieron que obtendrían un peón de ventaja, a cambio de un ataque que no podía resultar en suficiente compensación. Quizá esta seguridad haya hecho parecer que las blancas actuaban con demasiada soltura, pero hay que reconocer que el campeón argentino jugó vigorosamente el ataque, y le sacó todo provecho posible, al extremo de forzar al blanco, en un momento dado, a jugar con mucha precisión para no perder la ventaja obtenida. La partida quedó en suspenso después de la jugada 40 de las negras, en una posición que a mi juicio debe ser relativamente fácil de ganar.

(Capablanca, Diario Crítica, texto reproducido también por la revista cubana Carteles, noviembre de 1939).

Capablanca – Grau

Torneo de las Naciones, Buenos Aires, Final A (9) 1939

Apertura Inglesa [A26]

1.c4 e5 2.♗c3 ♗c6 3.g3 g6 4.d3 ♕g7 5.♖d2 ♗ge7 6.♖g2 d6 7.♝b1 0-0 8.h4

[8.♞c1 ♗d4 9.h4 h5 10.♗h3 c6= Berger,V–Michell,R/Hastings 1927.; 8.b4 h6 (8...a6 9.♞c1 ♗d4 10.e3 ♗e6 11.♗ge2 c6 12.0-0 d5≠ Iivitzki,G–Nebolsin,V/Soviet Union 1966.; 8...♗f5 9.♞c1 ♗ce7 10.♗f3 ♗d4∞ Tschauner,K–Strobel,W/Germany 1978.) 9.e3 f5 10.♗ge2 g5 11.b5 ♗b8 12.h4± Lehmann,H–Ciocaltea,V/Havana 1965.]

8...h5 9.b4 ♗f5 10.b5 ♗cd4 11.♗h3 ♗e6 12.♗g5 ♗c5 13.♗ge4 ♗d4

Un plan algo arriesgado. [Alternativas interesantes eran 13...a6 y; 13...♗e6 con idea de c7–c6 y seguido de d6–d5, expulsando al ♗e4.]

14.♗xc5 dxc5 15.♖d5 ♔h8?!

La expansión h7–h5 y la retirada ♔h8 no son muy compatibles. [Era interesante 15...c6 16.bxc6 bxc6 17.♖g2 ♖g4∞]

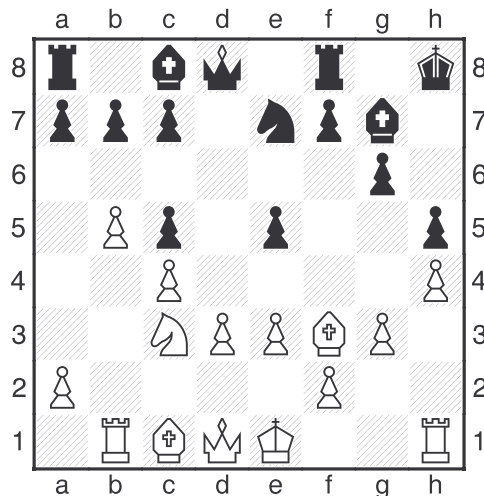
16.e3 ♖f5 17.♙c1?!

[Quizás lo mejor era 17.g4!? hxg4 18.h5 g5 19.♗e4 (19.♙xg4 ♖xe3 20.♙e4 ♗c2+ 21.♗d1 ♗d4 22.h6 ♙f6 23.♙xb7 ♙f5) 19...a6 20.♗xc5 axb5 21.♗xb7 ♙xb7 22.♙xb7 ♖xa2 23.♙b3 ♖a7 24.♙d5 con alguna iniciativa para las blancas.; 17.♙c2!?!; 17.♙b3?!]

17...♗e7?!

[Las negras podían contragolpear eficazmente mediante 17...e4! y si 18.♙b2 (18.♗xe4 ♗e7! cazando el fuerte ♙d5, con gran juego.) 18...exd3⇌]

18.♙f3



Esta es la posición a la que Capablanca hace referencia en su comentario del Diario Crítica. Por ahora la amenaza ♙xh5 no es de cuidar, pero de todos modos las negras deben estar atentas.

18...♙f5!?

Un sacrificio de peón que conduce a una línea forzada, donde las negras tendrán sus chances de llegar a la igualdad. Las alternativas eran: [18...a6 19.♙a3 f5 20.♖c1 (20.♙xc5? e4) 20...axb5⇌; 18...f5 19.♗a4 e4 20.dxe4 ♙xd1+ 21.♙xd1 b6⇌]

19.♙xb7 ♙xd3 20.♙xa8 ♙xa8 21.♙xd3 ♙xh1+ 22.♗e2 f5?

Este ataque parece prometedor, pero es fuerte sólo en apariencia. Ahora la fina técnica de Capablanca se impone. Muy probablemente Grau no previó la fuerza de la jugada 24.

[Si hay un punto débil en la posición blanca es la ubicación de su ♔ en el centro. La manera de hacer evidente la expuesta posición del ♔ blanco era 22...♟f5! con idea de ♖g2-♟g3, con mucho contrajuego. De todos modos, es necesario reconocer que las variantes eran muy difíciles de calcular sobre el tablero. Si 23.♙a3 (23.♞e4 ♖g2 24.♙b2 ♜h6 25.♞xc5 ♟g4 26.♞f1 ♜h2 27.♞d1 ♟g4=; 23.♞d5 e4! 24.♞xe4 ♖g2 25.♙d2 ♞e7 26.♞d3 ♟f5 27.♞d5 ♞e7=) 23...♞g2 24.♞e4 ♙f6 (24...♞e8 25.♙xc5 ♞d4+ 26.exd4 exd4 27.♙xd4 ♞xe4+ 28.♙e3±) 25.♙xc5 (25.♞xf6? ♞xg3+ 26.♙d1 ♖g1+ 27.♙c2 ♞xf2+ 28.♙b3 ♞xf6⚡) 25...♞d8 26.♞c2 ♙xh4! 27.♞d1 (27.gxh4 ♖g4+=) 27...♞xd1 28.♙xd1 ♙e7 29.♙xe7 ♞xe7 30.♞d3, y las blancas sólo tienen una pequeña ventaja.]

23.♙a3 ♖g2 24.e4!

De aquí en más todo es sencillo para las blancas. [24.♙xc5 e4 25.♞c2 ♞f3+ 26.♙f1 ♞h1+ 27.♙e2 ♞f3+=]

24...fxe4

[Si 24...♞xf2+ 25.♙xf2 fxe4+ 26.♙e3! (26.♙e1?! exd3 27.♙xc5 ♞e8 (27...e4 28.♞xe4 ♞f3 29.♙xe7 (29.♞b3 ♞f5⇄) 29...♞e3+ 30.♙d2 ♞xe4 31.♙c5 ♞xc4 32.♙xa7 ♞c2+ 33.♙xd3 ♞xa2 34.♙b8 ♞a3+ 35.♙e4 ♞c3 36.♞d1 ♙h7 37.♞d7 ♞b3 38.♙a7 ♙g8 y las negras se defienden.) 28.♞e4 ♞f5∞) 26...exd3 27.♙xc5 (27.♙xd3? e4+!⚡) 27...♞f5+ 28.♙xd3 ♞d8+ 29.♞d5 ♞xg3 30.♞g1 e4+ 31.♙e3 ♞f5+ 32.♙xe4→ Los peones blancos del flanco dama están avanzados y son muy peligrosos.]

25.♞xe4 ♞f5 26.♙xc5 ♞d4+ 27.♙xd4 exd4 28.♞e1 ♙e5 29.♞f1 ♙g7 30.♞d2 ♞f6 31.♞e4 d3+ 32.♙d1 ♞xf2 33.♞xf2 ♞xf2 34.♞xd3 ♙h7 35.a4 ♞f6 36.♙e2 ♞b2 37.♞b3 ♞d4 38.♞e3 ♞d6 39.a5 ♙h6 40.♞e4 ♞e7 41.♞d3 ♞b4

En el conocido libro de Lachaga "El Torneo de las Naciones 1939", editado en el año 1945, se indica: *Aquí la partida figura tablas, pero en ambas planillas existen algunas jugadas más que después fueron testadas con lápiz rojo.* Esas jugadas testadas fueron:

42.♞d7+

[En este momento Capablanca en realidad jugó 42.♞d8?? y luego de unos segundos se dio cuenta del error. Entonces volvió atrás la jugada y jugó la del texto. Grau no hizo reclamo alguno, aunque hubiera podido exigir que la jugada volviera atrás. Luego de 42...♞xc4+ el juego se encaminaría a las tablas.]

42...♙g7 43.♞xc7 ♞b2+ 44.♞d2 ♞d4 45.b6 ♖g4+ 46.♙e1 ♞e6+ 47.♙d1 ♖g4+ 48.♙c1 axb6 49.axb6+-

En este momento, estando Grau en situación desesperada, Capablanca ofreció el empate, arrepentido por su falta anterior. Grau aceptó de inmediato. 1/2-1/2

El Gran Maestro Oscar Panno dijo que, si bien no llegó a conocerlo personalmente, en los comienzos de su carrera leyó su Tratado y muchos de sus artículos publicados en la revista Leoplán, donde escribía una columna titulada "Entre las torres". Allí le llamó la atención una nota en la que Grau explicaba su derrota frente a "un jovencito esmirriado" en el Torneo de las Naciones de Varsovia, 1935. Este jovencito resultó ser nada menos que Paul Keres. Como los ajedrecistas no suelen comentar las partidas que pierden, se asombró de su autocrítica y de su modestia. Explicó que la Editorial Colihue le solicitó corregir el Tratado y convertirlo al sistema algebraico de notación, tarea que le resultó muy agradable, y a la vez ardua.

En finales la Dra. Gloria Grau expresó que, pese al largo tiempo transcurrido desde el fallecimiento de su padre, lo siente muy presente, y ahora salda una deuda que tenía con él al brindarle el homenaje a través de este libro. Agradeció a los co-autores Juan S. Morgado [autor de la idea de escribir el libro] y Jorge Delfino [recopilador de la documentación], al GM Panno por su dedicación y trabajo de corrección del Tratado, y a todos los presentes por su reconocimiento a la obra de su padre.